

J.L. Martínez Campuzano**Portavoz de la
Asociación Española
de Banca (AEB)**

Optimismo fundado



Detrás de la
revisión al
alza de las
previsiones
de creci-

miento mundial está la esperanza depositada en la eficacia de las vacunas. Superado el virus, la demanda embalsada durante el confinamiento, unas condiciones financieras muy favorables y el fuerte impulso fiscal garantizan una recuperación intensa de la economía en los próximos meses. Es lo que refleja el comportamiento al alza de los mercados financieros desde principios de año.

Los activos financieros se consideran indicadores adelantados de la marcha económica, nutriéndose de las propias expectativas de los agentes económicos. El mejor ejemplo es la evolución reciente de los bancos en bolsa, liderando las subidas y corrigiendo de esta forma su infravaloración pasada. Todo lo que es positivo para la economía lo es también para los bancos y viceversa, mostrando su importancia para el desarrollo y la prosperidad.

El debate de los economistas ya no se centra en cuándo será el inicio de la recuperación, sino en su solidez. El Banco de España prevé que hasta el 2023 no se recupere el nivel de PIB existente previo a la crisis sanitaria, demasiado tiempo considerando el daño de la pandemia en la economía y la sociedad. Los fondos europeos pueden añadir un impulso final en la demanda, aunque sería más adecuado verlos como un revulsivo de las reformas estructurales y medidas de oferta que lleven a un aumento de la productividad y, por tanto, del crecimiento potencial.

Los fondos europeos ofrecen margen a España para responder a la crisis y modernizar el tejido productivo. Los bancos, como siempre, ofrecen su colaboración a las autoridades, pueden contribuir a impulsar la recuperación con su capilaridad y cercanía al cliente, anticipando fondos y cofinanciando e impulsando proyectos en ámbitos en los que tienen conocimiento y experiencia. |